

libro nos invita a visitar los feminicidios de Ciudad Juárez representados en 2666 y la muy común mistificación con la cual generalmente se los aborda, privilegiando, según el autor, la culpabilidad de cierto machismo inherente a la cultura mexicana en desmedro de las condiciones socioeconómicas de las trabajadoras de las maquilas. De igual forma, este trabajo propone re-pensar las figuras de Weider y el Lonko Kilapán, los cuales, a pesar de su aparente locura (y tenebrosidad en el caso del primero), son *exitosos* en el sentido que se posicionan fuera de los círculos de poder y ocasionan —a veces, para su pesar— gestos críticos contra los mismos. Sólo algunos ejemplos que podemos encontrar a lo largo de este trabajo crítico, no exentos de cierta polémica, y que incitan, nuevamente, a la reflexión, al debate.

Finalmente, el libro cierra con una reflexión muy pertinente en relación a los trabajos póstumos de Bolaño, los cuales han adquirido nuevamente relevancia ante la reciente publicación de *El espíritu de la ciencia ficción* (2016). Zavala marca un precedente al profundizar en el contraste entre el proyecto literario que el propio Bolaño había concebido y los escritos editados y publicados posteriormente a su muerte, algo que sin duda merece seguir siendo considerado a futuro. El Bolaño-bosquejo, o bien el Bolaño-laboratorio, se abre frente a nuestros ojos, de eso no hay duda. La pregunta emerge, claro está, en si estábamos destinados a conocerlo: si son orgánicos a la obra del Bolaño vivo, del Bolaño escritor.

Pedro Salas Camus  
*Slippery Rock University*

---

DIANA MORO. *Sergio Ramírez, Rubén Darío y la literatura nicaragüense*. Raleigh: Editorial A Contracorriente, 2015. 335 pp. ISBN: 978-0-9909-1913-1.

Rubén Darío (1867-1916) y Sergio Ramírez (1942), separados por casi medio siglo entre sus publicaciones, son comparados en este estudio. La trayectoria de ambos autores en el mundo de las letras, su repercusión en la literatura centroamericana y la necesidad de un diálogo sobre la literatura nicaragüense, guían a Diana Moro para la realización de esta obra.

El tema de lo nacional, establecido en la modernidad, a partir de su consolidación en la literatura de Darío y, posteriormente, en Ramírez, es el eje del texto en estudio;

por lo que “construir una hipótesis de lectura acerca de su necesidad y su imperativo político de fundar y consolidar una literatura propia” (7) es el objetivo del texto, una intención propuesta desde la introducción.

La relación dialógica existente entre política y literatura es otro de los ejes de investigación planteados, ya que no existe literatura sin un sentido pragmático. Es decir, la literatura cuenta con una función cultural que ha permitido consolidar un espacio de afirmación nacional, de identidad y que ha estado en manos de la intelectualidad en Latinoamérica. Sin embargo, en el caso de Nicaragua, la autora define una problemática en relación con el proceso de identidades ya que, a pesar de que la literatura del país ha sido examinada por la crítica como parte del acervo centroamericano, existe una necesidad política de reconocerla desde la concepción de lo nacional. Ante lo anterior, se propone situar el debate sobre una identidad nicaragüense durante el periodo revolucionario que va de 1979 a 1990, “debido a que condensa y refracta problemas culturales” y en este se da la “toma de definiciones ideológicas y políticas respecto del problema nacional y de la integración regional” (3).

En relación a esta situación, la justificación de esta investigación se centra en el estudio de la obra y figura de Sergio Ramírez debido a sus líneas de pensamiento que problematizan el tema nacional. Del mismo modo, es imposible no tomar en cuenta a Rubén Darío por ser el fundador de la literatura moderna nicaragüense y ser considerado un ícono cultural. Ramírez se describe como heredero de la obra de Darío y no solamente ha construido una conciencia de lo nicaragüense, sino que, además, ha retomado la importancia de la figura de Darío en el proceso de instauración de una nación.

El análisis de este corpus literario que se ve amparado por un amplio sustento teórico que ayuda a comprender “tres núcleos problemáticos: la tradición, la memoria y el archivo” (9). Para las nociones de memoria y memoria colectiva se toma en cuenta al semiótico Juri Lotman. Junto a este estudioso, se encuentran Pierre Nora para entender “los lugares de la memoria” y Paul Ricoeur para estudiar los procesos que llevan a inventar o construir una tradición a partir de lo que se recuerda. Sobre la concepción de archivo, vinculado con lo que se debe decir en un periodo determinado, se consideran las discusiones de Michel Foucault y Jaques Derrida.

El libro cuenta con tres partes, divididas en cuatro capítulos la primera, y en tres la segunda y tercera sección. La primera parte de la obra se denomina “Rubén Darío y la literatura nicaragüense” y en ella se explora la apropiación de Darío como imagen representativa en la construcción de un discurso patrio durante diferentes periodos. Un primer momento sucedió en el régimen de Anastasio Somoza García. El político, por medio de actos conmemorativos, busca consolidarse en el poder y, a la vez, ganarse el apoyo del sector intelectual. Aún con este interés político, lo recalcado en el texto es que la figura de Darío sí se convierte en un símbolo y “señala el camino de la autonomía” (53) del país centroamericano.

Posterior a Somoza, Darío es representado por la vanguardia, donde voces como las de Pablo Antonio Cuadra y José Coronel Urtecho recuperan su figura como personaje completo por haberse desarrollado en múltiples espacios que abarcan tanto lo estético como lo extraliterario. Durante el periodo revolucionario, se explora la injerencia de *Casa de las Américas*, institución cultural cubana, fundada en 1959, como promotora tanto del proceso político en Nicaragua como de una dinámica comparativa de Darío con Augusto César Sandino como revolucionarios, uno en lo literario y el otro en lo político. El ensayo es un ejemplo de esta conceptualización reflexiva de Ramírez sobre el acontecer latinoamericano, de ahí que el análisis se realice a partir de varios de ellos, como con “Balcanes y volcanes” (1973).

La segunda parte, “Sergio Ramírez, los comienzos”, se sirve de las nociones de “inicio”; por lo que los primeros textos y el contexto político que los alimenta (época de 1960), marcan la producción posterior como intelectual comprometido y su rol en la política nacional hasta 1990. Sus inicios son coincidentes con la construcción de un “nosotros” o de una especie de integración latinoamericana, marcada por el triunfo de la Revolución cubana.

El tercer apartado, denominado “Sergio Ramírez, escritor consagrado”, aborda tres ejes temáticos: literatura, historia y nación. Las obras evaluadas en esta sección se publican de 1979 a 1990, periodo en que Ramírez se encuentra inmerso en la política, lo que implica que dentro de su obra se localizan ciertos símbolos ideológicos; por ejemplo, una nación libre, el valor asociado a la idea de revolución desde discursos oficiales. Se evalúa, también, el modo en que se hace historia y la creación-reproducción de mitos en la literatura que actúan como simientes de una nación.

El género testimonial es tratado como parte de la producción del mismo autor. La investigadora examina desde la crítica el significado del testimonio y centra sus observaciones en obras como *Sombras nada más* (2003), de las que debate en relación con los términos realidad/ ficción, el yo autoral, la polifonía, así como los episodios políticos que alimentan la trama.

Otros de los subgéneros evaluados en la obra son el ensayo y la autobiografía con *Adiós muchachos* (1999). Ante la creación de esta obra, Ramírez se coloca como ensayista latinoamericano porque “puede operar con las formas de la literatura; formas que expresan sentidos sociales e históricos” (279). Es decir, se inscribe al autor como una personalidad comprometida que liga sus análisis con las problemáticas, posiciones y responsabilidades y con su perspectiva sobre el devenir de la nación y, aun así, esta simbiosis de asuntos no aminora el valor estético de su obra.

El estudio completo logra proponer el concepto de nación a partir de la literatura. Sergio Ramírez ha logrado dialogar con la tradición literaria latinoamericana como europea, además de mostrar un amplio interés por lo concerniente a la historia nacional, la política y el acontecer social retratado alegóricamente en sus obras por medio del empleo de diferentes géneros narrativos.

Otro dato interesante de *Sergio Ramírez, Rubén Darío y la literatura nicaragüense* es que su lectura resulta dialógica ya que ubica el estudio de las obras de acuerdo con un detallado contexto histórico y se permite relaciones no solamente con otros procesos políticos, sino también con numerosas obras literarias y con los diversos movimientos latinoamericanos. Asimismo, logra recordar (si alguien lo hubiera olvidado) el valor de la literatura nicaragüense tanto por el rico empleo de subgéneros así como por las diversas tramas de índole política y cultural del siglo XX retratadas en la obra de Ramírez.

Sigrid Solano Moraga  
*Universidad Nacional de Costa Rica*

---

LUIS DUNO-GOTTBERG, ed. ***La política encarnada. Biopolítica y cultura en la Venezuela bolivariana***. Caracas: Equinoccio, Universidad Simón Bolívar, 2015. 431 pp. ISBN 978-9-8023-7375-8.

Realizar una reseña de un libro que trata de hacer justicia a las diversas formas en que los cuerpos pueden representarse es un difícil desafío. Esto debido a que es inevitable hacer una reducción de sus contenidos que no se perciba como una suerte de amputación. En este breve comentario se tratará de explicitar los puntos nodales de un *cuero textual*, como el mismo Duno-Gottberg se refiere a su compilación, con el objetivo de invitar al lector a dar vida al cuerpo de un libro que no solo muestra genialidad en las partes que lo componen sino que, como toda buena lectura, impulsa a seguir leyendo sobre esos vivientes que los distintos autores tratan de visibilizar. El compilador hace bien en recordar que, aunque se pretenda dar vida a un *cuero textual*, esto no quiere decir que los artículos y ensayos estén insertados armónicamente o que cada uno pueda ser considerado como un órgano excesivamente coherente con el resto del cuerpo.

En el primer capítulo se reúnen los escritos de Roland Denis y Sandra Pinardi. El primero resalta el carácter combativo del cuerpo que es sometido al hambre, es decir, la potencia movilizadora de este particular sometimiento. Es muy interesante su tratamiento del hambre como una noción políticamente cargada, con una potencial función de constitución de identidades y la articulación de ésta con un ideal igualitario, la rebelión popular y la emancipación de un Estado venezolano que busca regular la alimentación mediante diversos dispositivos.